

CUENTO CORTO

Presentamos en este número dos cuentos elaborados por estudiantes. Corresponden a un ejercicio que la Maestra Susana Flores, de la Facultad de Química de la UNAM, realizó con su grupo de Termodinámica durante el segundo semestre de 1992, y que constituye sin duda una manera interesante de fomentar que nuestros alumnos expresen sus ideas por escrito.

...Un lejano pariente

Leticia Flores Santos
Estudiante de la carrera de Química

Vaya, cuánta gente descansa en el parque para ser un simple sábado, tal pareciera que nadie tiene ocupación.. —pensaba Leonard mientras, al igual que la demás gente, caminaba tranquilamente meditando sobre la vida, reflexionando sobre sus ideas y confirmando una vez más la confianza que tenía de estar en lo cierto en sus suposiciones acerca de una máquina perfecta.

De pronto toda esa tranquilidad se vio alterada por un muchacho que se acercaba a lo lejos y que gritaba desesperadamente: “¡Deténgase, alto, no siga caminando!”, Leonard se asustó tanto que empezó a correr huyendo del muchacho, pensó que lo iba a atacar o a asaltar, corría lo más rápido que podía —sus 36 años todavía le permitían correr velozmente. Pero el esfuerzo fue en vano, el muchacho era mucho más joven, y corría como un gran atleta, lo cual le permitió alcanzar a Leonard, quien estaba tan pálido y asustado que no pudo decir nada al encontrarse frente a frente con el muchacho. El joven al verlo tan asustado, le dijo con más tranquilidad “perdón si lo asusté, maestro, pero creí que nunca lo iba a encontrar”. Después de estas palabras Leonard se tranquilizó, y sonrió pensando asimismo en el tonto susto que se había llevado, tan sólo por desconfiar de un pobre muchacho. Leonard continuó: “Así es que me estabas buscando, deberías tener más calma, y no agitarte tanto; primero hubieras buscado

en mi hogar, donde te hubieran informado de mi paseo por el parque todas las tardes”. El muchacho un poco apenado por lo sucedido, pidió disculpas y le explicó a Leonard que él era un extranjero, y que aunque había consultado cómo llegar a su casa, se perdió en el camino, y creyó nunca encontrarlo, por lo que al verlo caminando en el parque se alegró tanto que no pudo contener esa emoción.

Después de esta explicación, Leonard preguntó de dónde era y cómo se llamaba aquel muchacho. “Mi nombre es Nicolás, al igual que el suyo, vengo de, de, de, México, y quiero platicar con usted, conocer más de su vida, sus teorías y de todo lo que pueda usted enseñarme”. Leonard contestó: “Así es que quieres aprender muchas cosas, es raro encontrar jóvenes con esas ganas de saber hoy en día y, por eso, te enseñaré todo lo que pueda, dime ¿en dónde te hospedas?”, “pues verá, acabo de llegar y todavía no sé en dónde me hospedaré, le agradecería mucho que me mostrara un lugar no muy caro en dónde hacerlo”.

Leonard llevó a Nicolás a una morada de un amigo suyo. El dueño del lugar saludó calurosamente a Leonard: “¿Cómo le va?, Leonard, hace mucho que no viene a saludarnos”. “Ya ve Jacobo, el tiempo y mis ocupaciones no me lo han permitido, pero como siempre, se presenta una ocasión y vengo a acudir a usted”. Jacobo contestó: “Usted dirá, ya sabe que estoy a su disposición”. “Pues verá, este muchacho necesita dónde hospedarse, y yo le he recomendado este lugar”, “Ha hecho usted bien en traerlo aquí, los amigos de mis amigos también son mis amigos”. Jacobo sacó un libro de registros que tenía en la parte superior la fecha del día “Febrero 5, 1832”, Nicolás firmó, agradeció a Leonard sus atenciones y le preguntó si se podían ver a la tarde siguiente en el parque, para que platicaran. Leonard aceptó y se retiró. Nicolás fue a su habitación, se sentía tan contento, que su misma felicidad lo agotó, se dio un baño con agua no muy caliente, se sentó en la cama, y sacó un aparato, lo prendió, y apareció un holograma, era su película favorita, pero estaba tan cansado que no la vio ni cinco minutos cuando ya estaba dormido.

Toda la siguiente semana, se estuvieron viendo Nicolás y Leonard en el parque: Leonard platicó con Nicolás de su teoría acerca de la máquina perfecta, y le dijo:

“Como ya te he contado, yo fui ingeniero militar, llegué a ser el capitán de ingenieros, puesto del cual mi padre se sentía orgulloso; él quería que yo fuera igual que él, un gran ingeniero militar, para que participara en las batallas, que destacara como él lo hizo, o que fuera un gran político, que me involucrara profundamente en la vida de mi país. Sin embargo, yo siempre preferí el otro aspecto de mi padre, por que por si no lo sabías, él fue un gran matemático, se interesó mucho por la geo-

metría, y admiré mucho su forma de reflexionar sobre las cosas, de interesarse por conocer más. Pero bueno, algo me dejó el estar en contacto con las máquinas, despertaron en mí un gran interés por saber cuánto trabajo podía obtener a partir de solamente calor en una máquina que trabajara en un ciclo regular de operación continua, qué tan limitada es la eficiencia de la misma, y si existen otras cosas mejores que el vapor para desarrollar trabajo mecánico. ¿Sabes?, muchas veces vi a mis discípulos tratar de mejorar una máquina, y por más que limaban las asperezas, la lubricaban y buscaban nuevos materiales, su mejora era muy poca o casi nula. Esto fue lo que me llevó, después de dejar ese puesto, a pensar cómo podía mejorar una maquinaria. Investigué muchas máquinas que funcionaban a base de calor, y llegué a una conclusión: "Siempre que exista una diferencia de temperatura es posible producir energía motriz del calor; en cambio, la producción de energía motriz solamente a partir del calor es imposible sin una diferencia de temperatura. En otras palabras la producción de energía motriz a partir del calor no es solamente debido a que se consume calor, siempre se requiere de una transferencia de calor de caliente a frío. Para obtener un efecto máximo es necesario que en el proceso empleado no haya un intercambio directo de cuerpos a diferencia de temperatura. En nuestras máquinas siempre hay intercambio de calor entre el vapor y el cilindro y parte del calor se va a cuerpos externos, también hay diferencia de temperatura entre el medio y la máquina, estas diferencias representan pérdida de eficiencia. Basándome en esto, pensé en una máquina a base de un gas que efectúe un ciclo el cual pase por infinitas etapas en equilibrio: primero se lleve a temperatura constante, luego que el calor del sistema sea nulo, nuevamente por otro proceso a temperatura constante (menor que la primera) finalizando con otra etapa en la que nuevamente el calor sea nulo; así se logra la máxima eficiencia".

Mientras Leonard explicaba, Nicolás parecía fascinado, lo escuchaba con tal



entusiasmo y orgullo, que parecía no importarle tanto lo que decía, sino la descripción de cómo había ideado su máquina. Leonard y Nicolás se hicieron grandes amigos, pero Leonard notaba algo raro en Nicolás, una forma de comportarse poco conservadora, y algunas costumbres algo extrañas; sin embargo justificaba esto, pensando que Nicolás era un extranjero.

Unos meses después Leonard cayó enfermo en cama, el cólera se apoderó de su aún joven organismo. Nicolás sabía el fin que tendría Leonard. Se sentía tan triste, que en una de las visitas decidió hablar con Leonard acerca de su verdadero origen.

Una mañana, Nicolás se levantó muy temprano y fue a ver a su gran amigo. "¿Cómo se encuentra, maestro?", "pues no muy bien, pero la fiebre me ha bajado bastante, aunque estoy un poco débil", Nicolás se puso de pie y colocó su pequeña máquina en una mesa enfrente del maestro, después volteó a mirarlo y le dijo pausadamente:

"Creo que ha llegado el momento en que le diga mi verdadero origen. Le voy a suplicar que me escuche atentamente y no interrumpa lo que le voy a decir. Yo nací en el año 2050, y soy descendiente suyo,

desde pequeño me fascinó la fisicoquímica, y es lo que he estudiado. Cuando mis padres me contaron de mi relación con usted, me sentí tan orgulloso, que decidí solicitar mi entrenamiento como historiador para conocerlo. Aunque a usted le parezca imposible, en el futuro existirá la posibilidad de viajar al pasado, como yo lo he hecho, claro está que no a todos les es permitido, ya que primero es necesario un entrenamiento de ocho años, y después pasar varias pruebas que le dan a uno la oportunidad de viajar; también debo decirle que en este momento he roto una de las reglas más rigurosas, que es nunca revelar a nadie nuestro origen, pero no pude evitar el decirle esto, ya que usted ha sido como mi segundo padre, lo admiro tanto y lo aprecio tanto, que bien vale la pena hacer cualquier cosa por usted".

Leonard estaba tan sorprendido, que no sabía ni qué decir. Primero pensó que Nicolás se había vuelto loco, pero lo conocía tan bien que esto era casi imposible. Al ver esto, Nicolás decidió encender su máquina y mostrarle su película favorita a Leonard.

Leonard estaba tan sorprendido, y fascinado con los hologramas, que por un momento olvidó lo mal que se sentía.

Toda la semana siguiente Nicolás se la pasó hablando a Leonard del futuro, pero Leonard se ponía más grave cada día. Nicolás sabía que tan sólo quedaban tres días para su muerte. Cada día se repetía que era una injusticia que alguien como él muriera, aunque sabía que no le era permitido alterar la historia. El día en que iba a morir Leonard, Nicolás lo tomó de la mano, y deseó que no muriera, prefería morir él a dejar morir a aquel genio. Unos segundos después murió Carnot.

Qué mundo tan diferente le esperaba a Carnot, pensar en que conocería a sus tataranietos (los padres de Nicolás). Nunca supo cómo pasó, pero de pronto se encontró en otro lugar, en otro tiempo, con todo un futuro por delante. Nicolás rompió las reglas del juego, pero después de todo, ¿quién no las rompe de vez en cuando?